

AFECTUOSO. DESEO DE AFECTO. CONSUELO.

Cuando el individuo está en equilibrio con su psora en latencia, es habitual como rasgo humano ser afectuoso. Esto sería una *forma de ser*. Un rasgo caracterológico de buena persona. Esta cualidad la poseen los seres humanos y también muchos animales. Generalmente es un sentimiento, que busca reciprocidad. El afectuoso se brinda y si es correspondido, persevera en la manifestación. Debemos hacer la diferencia que tiene con otro rubro repertorial, como lo es el amoroso, con quien a veces se confunde. Este último tiene una connotación más personal, el afecto es más intenso y selectivo, con aspiraciones amoratorias y sexuales. El afectuoso, es más bien social y con características, de alguna manera formales, hacia quienes lo rodean. Se puede manifestar de palabra, cariñosamente. Con un abrazo o una caricia, creando una relación cordial y afectuosa. Los animales también tienen este tipo de comportamiento, con sus cuidadores.

Hasta aquí no hay síntoma, ya que se busca afectuosamente una relación cordial y recíproca.

¿Cuando este sentimiento se hace síntoma homeopático? Cuando el sentimiento se hipertrofia y se hace especulativo. Se muestra excesivamente afectuoso, meloso, con una exigencia de reciprocidad. En caso de no ser lograda, lo decepciona. Son personas con escasa tolerancia a la frustración.

Cuando es rasgo caracterológico, se puede tomar para completar la totalidad sintomática, teniendo en cuenta, que no será modificado por la acción medicamentosa. Cuando es síntoma homeopático, es mucho más valioso ya que constituirá, un síntoma guía en la conducción de la segunda prescripción, de acuerdo a como remita paulatinamente. En este segundo caso, podemos inferir, que el síntoma está ligado al miasma sicótico.

DESEO DE AFECTO.

La necesidad de ser querido, es inherente a la condición humana. En la anamnesis homeopática, tratamos de informarnos en cada paciente. Como fue concebido, el deseo de sus padres hacia esa realización, como se vivió el embarazo, el parto, el amamantamiento, el afecto recibido y la crianza en general. Muchas veces de todo esto y de sus alteraciones surgen los llamados: Trastornos por. Biopatográficamente, estas referencias tal vez sean las más importantes, ya que referencian las más profundas carencias. Insisto en el equilibrio miasmático de fuerza vital, el deseo de afecto es una necesidad humana, deseada y armónica.

Cuando se manifiesta en su desequilibrio como síntoma homeopático, hace sufrir mucho a quien la padece, ya que se hermana con la falta de confianza afectiva. Así padecen Carcinocinum, Phosphorum y Pulsatilla.

El deseo se transforma en una necesidad y esta no puede ser lograda, ya que nunca puede satisfacerse, precisamente por sentirse como una carencia muy profunda y extrema. Cuando decimos que este es un sentimiento desvirtuado, nos estamos remontando a Aristóteles, quien decía que: La virtud es la proporción correcta, es decir la medida, el término medio que da la pauta para los asuntos de la vida. Este síntoma homeopático es desmesurado en su deseo e imposible en su concreción. Debe ser tratado prioritariamente, ya que conlleva mucho sufrimiento.

CONSUELO.

Ante situaciones de pérdida, es habitual que las personas, empáticamente, traten de expresar algún tipo de condolencia a quien sufre. A veces se piensa que tal vez, no se dijeron las palabras correctas para aliviar al otro. Este pensamiento es debido a que en algunos casos, la persona puede no sentirse aliviada.

La realidad es que, el consuelo depende más de quien lo recibe, que de quién lo da. No son las palabras, es el receptor y su disposición.

A algunas personas, él consuelo puede serle indiferente y responder formalmente.

Como síntoma homeopático, lo vemos en aquellos pacientes que manifiestamente se agravan y no lo toleran. Alguno de ellos son pacientes

altivos, que no quieren dar lástima, como Lycopodium, Nux Vómica, Paladium y Platina. Otros resentidos con la vida y con las personas, nada aceptan, como Natrum Muriaticum. O también quién por indiferencia afectiva, nada le llega y demuestra el fastidio, como Sepia. O aquel que se siente desprotegido en su minusvalía y se irrita si lo descubren como le sucede a Silicea. Es evidente que el rechazo, cada uno lo manifestará de acuerdo a su dinámica mórbida.

Están aquellos que por el contrario necesitan el consuelo y mejoran por él. Sintomáticamente son personas que sienten que el dolor los desampara. Viven la pérdida como abandono o desvalimiento. Están confundidos afectivamente y necesitan el consuelo como muestras de afecto y seguridad ante lo sentido como irreparable, cualquiera sea el hecho. Es el caso de Carcinocin, Phosphorus y Pulsatilla.

Cuando veamos clínicamente alguna persona que refiere biopatográficamente una neoplasia, relacionada con una pérdida de cualquier tipo, que lo ha apenado y que lo ha hecho sentir abandonado y desvalido, con necesidad de afecto y consuelo. No dudemos en pensar en primera instancia en Carcinocinum.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor titular Emérito AMHA

www.jcpellegrino.com.ar